

COLECCIÓN  
**ILUMINACIONES**  
POESÍA



# ROJO JUNIO Y OTROS POEMAS

- ANTOLOGÍA POÉTICA -



**PAULINA VINDERMAN**



Vinderman, Paulina

Rojo junio y otros poemas : antología poética / Paulina Vinderman ; edición literaria a cargo de Patricia Bence Castilla. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2011.

148 p. ; 20x14 cm. - (Iluminaciones / Liliana Díaz Mindurry)

ISBN 978-987-1610-29-7

1. Poesía Argentina. I. Bence Castilla, Patricia, ed. lit. II. Título  
CDD A861

Fecha de catalogación: 02/09/2011

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723  
OCTUBRE 2011

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Cuadro de tapa: "Airplane Flying" *Kasimir Malévich*

Ediciones Ruinas Circulares  
Directora: Patricia Bence Castilla  
Aguirre 741 - 7º B  
(1414) Buenos Aires  
E-mail: [info@ruinascirculares.com](mailto:info@ruinascirculares.com)  
[www.ruinascirculares.com](http://www.ruinascirculares.com)

PAULINA VINDERMAN

ROJO JUNIO Y OTROS POEMAS

-ANTOLOGÍA POÉTICA-

*Prólogo y selección de Enrique Solinas*

COLECCIÓN ILUMINACIONES

ediciones ruinas circulares



## UNA APROXIMACIÓN A LA POESÍA de PAULINA VINDERMAN

Quien se asome a la poesía argentina contemporánea, no podrá evitar encontrarse con el nombre de Paulina Vinderman una y otra vez. Y esto se debe a que –sin lugar a dudas– Paulina Vinderman es una de las poetas más destacadas en el panorama literario argentino que brillan y permanecen, gracias a su atemporalidad, a su voz inconfundible y a la originalidad de su propuesta.

Perteneciente a la promoción de los '70, ya desde su primer libro encontramos tópicos, formas y elementos que luego desarrollará y perfeccionará a lo largo de toda su obra. Los tres primeros libros inauguran el lugar y el tiempo de la creación, donde el misterio de la poesía es una búsqueda y el miedo habita el espacio y su voz, tal vez como una visión de época. Su cuarto libro, *La balada de Cordelia*, produce un quiebre en las formas del decir y luego, *Rojo junio*, afirma sus búsquedas anteriores para expandir e instalar su poética. A partir de aquí aparece con más contundencia el humor y la ironía, la reflexión sobre la aparente realidad, la poética narración sobre el mundo y la preocupación por el lenguaje.

### CIUDAD Y NATURALEZA

El primer tema que podemos abordar de su poética es la preocupación por el espacio en que se origina la creación. En sus primeros libros hay una tensión deliberada donde el *yo poético* se sitúa en la ciudad creada por medio de las palabras, lugar ideal donde la visión construye el espacio en que se expresa. Y este *nido* donde el poema nace es ciudadano, pero poco a poco va incorporando a la naturaleza como una necesidad, a medida que la poesía avanza sobre todo aquello que la rodea. Este tema aparece esbozado en *Los espejos y los puentes* (1978), de manera deliberada en *La otra ciudad* (1980) y con presencia natural en *La mirada de los héroes* (1982).

A partir de *Rojo junio* (1988) y hasta la actualidad, ciudad y naturaleza encuentran el equilibrio exacto en su creación, donde ambos conceptos conviven, se fusionan, se distinguen en armonía, para así conformar una unidad inquebrantable.

## EL VIAJE

La idea de *viaje*, expresada en la poética de Vinderman, resulta ser el elemento de unión entre *ciudad* y *naturaleza*, el pasaje que comunica estos elementos aparentemente opuestos y distantes. Y viajar no sólo significa recorrer con el cuerpo distancias inesperadas para ver y transmitir lo visto (visitar, pasear) sino que significa *conocer*, en su sentido más profundo. A medida que el *yo poético* conoce a través de las distintas experiencias que proporciona el *viaje*, se vuelve cada vez más reflexivo y profundo ante la realidad que percibe. En este punto, y a partir de *Escalera de incendio* (1994), Vinderman nos ofrece una traducción poética de aquello que llamamos realidad. El viaje es el motivo, pero la visión del *yo poético* traduce lo que ve en forma de poesía y pensamiento.

## LA NARRACIÓN

Desde su primer libro, percibimos en la poética de Vinderman un aire de leyenda, gracias a los recursos propios de la narrativa que aparecen con naturalidad en sus poemas. La historia aparece porque un *tú* la origina y la forma poética es la que prima sobre la narración. De esta manera Vinderman concibe la poesía como *poiésis* y define a ésta como el lenguaje primordial, que estará por encima de cualquier otra expresión. A veces se aproxima a la narración, otras veces sus propuestas se acercan al ensayo, pero la poesía será el lenguaje reinante, colocando a ésta en el más abarcador de los géneros y que definen su expresión.

## EL LENGUAJE

Es sumamente interesante observar la manera en que Vinderman expresa su discurso y cómo resulta ser una preocupación constante en su obra. No sólo por la forma en que prioriza la precisión del decir sobre la imagen, sino por la necesidad de apropiarse del cine, de la plástica y de la literatura universal para reafirmar su universo poético. Por lo tanto, reconoce una tradición pero que no se queda sólo en el espacio literario sino que lo excede, retroalimentando la constante indagatoria sobre la propia literatura.

*Decir, contar, hablar, escribir*, son palabras que aparecen de manera reiterativa a lo largo de su obra porque existe una necesidad de reconfigurar el lenguaje, *explicar para explicarse* los distintos mecanismos de comunicación del poema. De esta manera su obra dialoga con el lector y consigo misma, cuestionando sus propios enunciados, afirmando y dudando sobre el porvenir.

Quien lea hoy la poesía de Paulina Vinderman se dará cuenta de que su poesía es bella y necesaria, original y única por su propuesta, profunda y reflexiva. Entrará a un mundo donde la ciudad cambia a cada instante y el paisaje es hechizante y sensual. Sabrá algo sobre el amor, sobre las dificultades del amor. Caminará por los pasillos del lenguaje, leerá cartas, novelas inconclusas, presenciará conversaciones públicas e íntimas. Y una vez que entre en el centro de su poética, de ninguna manera querrá salir de allí.

Enrique Solinas

## **SOBRE ESTA EDICIÓN**

Los poemas seleccionados para *Rojo junio y otros poemas* intentan ofrecer un panorama amplio sobre la poesía de Paulina Vinderman. A veces el criterio de selección tuvo que ver con poemas que exponen temas característicos de su poética; otras veces con poemas ya clásicos en la poesía argentina y, finalmente, con el gusto personal del antologador.

Para realizar la selección, se utilizaron las primeras ediciones de cada libro y se realizaron las consultas pertinentes a la autora sobre dudas en cuanto a puntuación, versos y conceptos.

Hemos decidido llamar a esta antología *Rojo junio* porque este libro marcó un antes y un después en la poética de Vinderman y –por esta razón– hemos incluido más poemas de este libro.

También, cabe aclarar, que *La balada de Cordelia* aparece de manera completa, por tratarse de un poema extenso que hasta la fecha nunca fue reeditado en su totalidad.

E.S



## **de Bulgaria (1998)**

*“Pero el dueño de la Tabaquería salió a la puerta y se quedó en la puerta.  
Lo miro con la incomodidad de la cabeza mal girada y con la incomodidad  
del alma  
que malentiende.”*

Fernando Pessoa

## BULGARIA

*"We are such stuff as dreams are made of/  
And our little life is rounded with a sleep."*

“Estamos hechos de la misma sustancia de los sueños/  
Y nuestra pequeña vida está cercada por un sueño.”

W. Shakespeare

**Varna.** Geog. Ciudad de Bulgaria, cap. del distrito de su nombre, en la costa del mar Negro. Escala de las líneas de navegación que se dirigen a Odessa, Constanza y Estambul. Centro industrial. Universidad. Emplazada en la antigua ciudad griega de Odesos.

Si el infierno fuera un color  
ése sería el color de la piel de mi padre esta mañana.  
Carver agregaría huevos revueltos en la sartén,  
una hornalla carcomida, palabras pesadas como piedras,  
piedras del color resinoso del suburbio.  
Un perro amarillo olfatearía los restos,  
y la enfermedad y el espionaje.  
Pero no puede haber perros en el departamento de mi padre.  
Hay un vaso irrompible de té a medio tomar  
atrapando el sol  
entre el reloj pulsera y una estación de tren  
que emerge de la llanura más próspera de la tierra.

-Anoche soñé-quiero decirle-que sacaba un  
pasaje para Bulgaria.  
Pero es difícil hablar de sueños a un hombre como mi padre.

Ni sueños ni palabras. Escasas acciones (como  
luces de linterna), salvatajes prolijos de rincón.  
No entiende de plasticidad, no entiende de confianza,  
él sabe de los bordes del mundo y de sus héroes  
pero reduce su lírica a cenizas  
y las guarda en su valija de cartón.

Aquellas estaciones de tren deciden su escenario,  
el único que acepta  
(por poco tiempo y esa es su tragedia:  
el exilio, el no volver.)  
Se diría que siempre lo espera  
una partida de cartas sobre una mesa improvisada  
con durmientes. El jefe de estación, el boticario,  
el comisario del pueblo, a veces nadie.  
A veces juega contra nadie, mi padre, en un vacío  
que domina.  
Un pacto de silencio con el destino.

Ni sueños ni palabras.  
Ha roto con paciencia infinita, a lo largo de los años,  
todas mis cartas  
y conservó los alambres, cortaplumas, sacacorchos,  
una agujereadora anaranjada y un cuadro  
donde el mar está pintado con tan poca fe  
que no sabe si quedarse cuando llegue la noche.

Ni sueños ni palabras.

Aprieta mi mano sin fuerza,  
sus dedos se mueven buscando una oportunidad,

no una certeza:  
mi presencia imposible en un muelle, una bodega,  
con un perro de otro que husmea un viento de río  
frente a un horizonte incendiado.

-Anoche soñé que sacaba un pasaje para Bulgaria-  
quiero decirle.  
Llego a una ciudad amplia y resuelta, apoyada en un  
mar interior (un mar de manual, con muchos barcos  
enhuestos.)  
Inexplicablemente la ciudad está callada  
y resuenan mis pasos sobre las calles.  
Universidad, dice un cartel,  
y otro me envía a las ruinas de un templo griego  
que instala la armonía en mi ceguera.  
Feliz y salvaje por haber escapado,  
devoro una salchicha contra el portón de hierro  
de una fábrica.

No me despertaré, me digo, no sabré nunca  
que no estoy tan lejos como pensaba,  
no me dolerá odiarte: como cien cuchillos,  
como mil inviernos, como el anillo que estrecha  
mi nombre y el tuyo,  
como el lustre opaco que le dimos al encierro,  
esta ausencia trabajada, padre, del color de tu piel.

**de Hospital de veteranos (2006)**

## 1) PISADAS EN EL VIDRIO

*“Un hombre en un desierto puede recoger la ausencia  
en las manos juntas en forma de cuenco, porque sabe  
que lo sostiene más que el agua.”*

MICHAEL ONDAATJE

1

Hemos decidido permanecer hasta la boda.  
Anoche enhebré el collar de cuentas verdes  
como regalo para la novia, que está trenzando su pelo  
por última vez.  
Festejaremos la pasión organizada,  
(domesticada)  
con cierta nostalgia impresa en el porvenir.

Los manteles se agitan con el aire del río,  
y los cabritos tienen los ojos dulces, casi bordados  
en mi corazón de viaje:  
el que parece un alfiletero de franela roja,  
el despiadado, decidido, inmutable.  
El otro está exhausto de tanto medir la compasión  
en vasijas para el agua.

Sé predecir la herida,  
pero nada puedo hacer salvo escapar.  
Las partidas  
(desfallecimiento y promesa)  
me hacen remontar la pena y el amanecer  
como palacios que se abandonan por el frío.

### 3

Hoy vino la muerte. Es bella y callada  
pero los gatos se asustaron.  
Se llevó a Concepción, la tejedora  
de la casa amarilla junto al mercado.  
Se la ve pequeñita y oscura — como una lenteja —  
dentro del bote,  
el bote que empujarán a la corriente, al río del río.  
Antes la cubrimos de muñecos de trapo,  
coloridos, imperfectos y torpes, como la vida.  
El sol brilla como el de los tapices  
y los perros tienen los ojos cenicientos y solemnes  
como los míos.  
Ojos de ceremonia y de señuelo.  
Hoy vino la muerte. Desandamos juntas  
el sendero hasta el cruce.  
Es turbia y neutral, como el río,  
como mi tazón de aluminio, como mi corazón  
que es todo río.

## 5

Casi siempre llego a los pueblos al atardecer.  
Cuando suena alguna campana de iglesia, se vacían  
las calles y los pájaros ya alisaron sus plumas de dormir.  
Entro como un conquistador furtivo,  
sin intento alguno civilizador pero orgulloso de su linaje.  
Posada, comida, lavado, zapatero a la vuelta.  
El orden del mundo es un esmeril  
que me refleja cuando apago el farol  
(o la vela o el interruptor)  
Recibiré a las sombras como un premio,  
como una respuesta.



Ese hombre habla en miedo  
y el miedo es un idioma duro de entender.  
Se disfraza de hostilidad, envenena el silencio,  
lo hace girar extraviado, sin jardín alguno  
donde el relato pueda confiarse, volver a ser  
una canción de náufragos al calor del alcohol.  
Me destina una habitación que semeja un armario  
(ni siquiera hay una biblia en la mesa de luz)  
¿Será mejor pensar el mundo desde esta celda?  
Un cartel imaginario dice:  
La búsqueda del tesoro empieza aquí.  
La poesía lleva tatuado el jeroglífico:  
el arte de ver el vuelo de los gansos salvajes  
(desde mi ventanita)  
como si me perteneciera.

## 10

La única poesía que ilumina es la que arde  
y ningún mar será más extenso que mi imaginación.  
Pero los sauces llorones se inclinan demasiado,  
(para mi orgullo) ante un sol despótico  
y no puedo dejar incendiarse a mi soledad  
sin poner en peligro al bosquecito cercano.  
Finjo la serenidad que nunca tendré, el reposo  
que jamás encontraré.  
Y lo hago bien, más que bien: una parodia  
esmerada a las puertas del cielo.  
Soy un árbol clásico, de los que dibujaba  
en mi cuaderno, esos de tronco oscuro, que  
no se doblan fácilmente y no conocen el dolor  
de la palabra árbol.

## 2) HOSPITAL DE VETERANOS

*"Believe your pain"*

W. H. AUDEN

1

La ventana del hospital  
da a un baldío espeso de pasto y de botellas rotas  
(como cicatrices de batallas).  
Un sauce milagroso crece en la esquina que  
da al cuartel.  
Hospital de otro siglo, el dolor que me ata  
a la silla despintada también es de otro siglo.  
Las enfermeras corren con los orinales  
por corredores hundidos y no reparan en él.  
No estoy acá para curar mi vieja herida ni mi insomnio.  
Soy hija, se supone que las hijas tienen salud.  
En plena noche los azulejos blancos destilan  
una luz primitiva. Puedo seguir un camino entre las  
camas sin titubear.  
Esa es mi luna, también la que imagino  
sobre las botellas como un spot.  
Comprendo su soledad (sin hermanos)  
en medio del cielo.  
Comprendo las mareas, comprendo a la locura  
como un exceso de blanco.  
He sido amada (no comprendida),  
he sido aquel perro solitario de mi primer poema,  
que atravesó la calle para ser mi amigo.  
"¿Podríamos jugar mañana, cerca del sauce?"  
El amanecer está en un punto muerto,  
suspendido por una memoria que semeja un barco  
sin mascarón de proa.  
(Igual que mi vida).

El gato asoma por detrás de la tapia  
entre los vidrios rotos.  
Se eleva sobre la marejada de la memoria,  
girando en el oscuro verano, cortando  
los tallos que me sujetan a la tierra.  
Sé que mi tibieza no le es suficiente, hay  
demasiado miedo en nuestros pelajes revueltos.  
Y en nuestro esfuerzo por vivir, no  
queda tiempo para lunaciones.  
Sólo una mirada celebratoria, un enlace  
sin traducción bajo una luz perfecta.  
Los vidrios parecen hierbas a la distancia  
y el raído saco de hilo que me cubre,  
azúcar sucia.  
Nos iremos de inmediato a nuestros asuntos  
por detrás de la vida,  
como si ella fuera la tapia, o un telón suntuoso  
(tierra de nadie entre bastidores).

Nuestra casa está en ruinas, te dicen  
mis ojos sin querer.  
Sólo tenemos esta seguridad de la leche caliente  
que cruza tu garganta y nos consuela.  
Afuera brilla una ciudad que cierra los ojos,  
tal vez sufra más sin embargo: por ser plana,  
por no tener colinas de aflicción.  
Pero espera, pacientemente espera.  
Nosotros oscilamos en la neblina de este sueño  
desahuciado y ardemos en lo que ya terminó.  
Heredé tus huesos y tu testarudez,  
pero no tu miedo: ese foso en el cual hemos  
nadado como perros sin dueño toda una vida.  
—Gracias por la cena— dice tu voz ronquísima  
desde el fondo de los tiempos, como un invitado  
cortés a su anfitrión,  
y sé que te irás pronto, llevándote el foso,  
el hermano que no tuve, - el secreto - donde  
construí a tientas, a pinceladas de acuarela, mi valor.

El enfermero jefe me entrega tu anillo  
(tu anillo de boda)  
y camino después por los corredores apaciguados,  
entre las fogatas,  
con una estrella amarilla sobre el corazón.  
No volveré al hospital.  
Me demoro en las pobres lámparas  
del subsuelo, las pobres lámparas que  
desde ahora serán toda mi luz sobre el  
libro a leer: miles de hojas con letras tan apretadas  
que no pueden cantar.  
Buscaré la Liebre, en el cielo sin nadie,  
buscaré en la noche tu pueblo.  
Mi manera de aproximarme al mundo  
cambiará.  
*Mañana, soledad*, palabras que se vuelven  
jeroglíficos.  
Te escribiré.



Quien lea hoy la poesía de Paulina Vinderman se dará cuenta de que su poesía es bella y necesaria, original y única por su propuesta, profunda y reflexiva.

Entrará a un mundo donde la ciudad cambia a cada instante y el paisaje es hechizante y sensual. Sabrá algo sobre el amor, sobre las dificultades del amor. Caminará por los pasillos del lenguaje, leerá cartas, novelas inconclusas, presenciará conversaciones públicas e íntimas. Y una vez que entre en el centro de su poética, de ninguna manera querrá salir de allí.

*Enrique Solinas*

